

Han, B.-C., 2016.
Shanzhai. El arte de la falsificación y la deconstrucción en China.
Traducción de Paula Kuffer.
Buenos Aires: Caja Negra.

Mucho se ha vertido sobre la influencia del diseño desarrollado en China durante los últimos treinta años en relación a los discursos y prácticas sobre la sostenibilidad. La consideración predatoria del diseño chino (mediante la apelación a la copia y el pastiche, la vulneración de la propiedad intelectual e industrial, la masificación de los productos, la ausencia de perspectiva sobre el usuario y su cultura local, la falta de control sobre los materiales, etc.) ha influido notablemente en el relato occidental sobre lo que debe regir la “reconstrucción” ética y dialógica de unas prácticas del diseño abiertamente dedicadas a la mejora y corrección de los disparates de un capitalismo hiperproductivo. China representa en ese texto la metáfora de los desmanes de la globalización y de la complicidad de un diseño pensado para multiplicar la difusión y rentabilidad deslocalizada de los productos.

Sin embargo, ese relato ha ocultado, cuando no falseado, algunas líneas de fondo presentes en el pensamiento, la literatura o la filosofía chinas en relación a cuestiones como lo “original”, la “copia” o la “creatividad”. La exposición de esas líneas fue la intención del filósofo Byung-Chul Han en el ensayo *Shanzhai. El arte de la falsificación y la deconstrucción en China*, publicado en Alemania en 2011, y cuya edición en castellano [Caja Negra] llega ahora con traducción de Paula Kuffer.

Han presenta e interpreta una serie de ejemplos procedentes de la filosofía, el pensamiento y el arte chinos a fin de aclarar su genealogía y ponerla en diálogo con la tradición occidental, despejando el campo de debate -siempre interesado- sobre lo auténtico y lo falso en las sociedades postindustriales. En primer lugar, Han plantea una cuestión

lingüística que también está presente en la mayoría de estas cuitas en lenguas europeas: ¿qué términos designan lo original y lo que no lo es? En la medida en que el autor interpreta diversos términos chinos aparecen también reflejadas las complejas formas que el idioma inglés, por ejemplo, requiere para designar sus propias interpretaciones sobre estos asuntos (fake, forgery...).¹

¹ En torno a la cuestión terminológica castellana sobre lo original y la copia, ver Álvarez Barrientos, J., 2014. *El crimen de la escritura. Una historia de las falsificaciones literarias españolas*. Madrid: Abada.

Han presenta dos tradiciones diferentes del pensamiento chino que se enlazan en el ámbito de la imagen. La primera viene representada por el término *quan*, que designa la capacidad de adaptarse a situaciones variables y beneficiarse de ellas: es un espíritu pragmático, “no rastrea al ser o al origen, sino las constelaciones cambiantes de las cosas”. La segunda tradición tiene que ver con los matices que el arte en China ha utilizado habitualmente para reglamentar el estatus de original. El término *fangzhipin* se refiere a las recreaciones en las que es evidente la diferencia respecto del original. Sin embargo, el vocablo *fuzhipin* denota una reproducción exacta del original, la cual tiene el mismo valor que el original.

A juicio de Han, la concepción china del conocimiento (*quan*) se distingue por completo de la idea occidental de verdad o veracidad, que remite a la inmutabilidad y la duración. El proceder intelectual chino es táctico, a diferencia de Occidente, en donde prevalece la idea de original en directa conexión con la de verdad: “La verdad es una técnica cultural, que atenta contra el cambio por medio de la exclusión y la trascendencia. Los chinos aplican otra técnica cultural, que opera con la inclusión y la inmanencia”. Han se muestra así a la estela del pensamiento post-estructuralista, en referencia a la idea de Foucault, de Certeau y otros de que la verdad se reduce a un formato.

Han observa cómo la idea de sujeto creador en China no ha venido escrita en términos jurídicos sino de otra índole. Mientras en Europa el lenguaje legalista condicionaba el debate a favor de un único y singular sujeto creador, en China las obras pueden ser sometidas a constantes actualizaciones e intervenciones en el tiempo sin que por ello pierdan su carácter incunable. Asumen la posibilidades de ser “comentadas”. La autoría se concibe múltiple, móvil y en constante mutación. En palabras de Han: “En una cultura en la que la reproducción constante se presenta como una técnica de conservación y mantenimiento, las imitaciones nunca pueden considerarse meras copias”. Por consiguiente, la división pretendidamente realizada por Occidente entre original y copia se desvanece en manos del pensamiento chino, mucho menos interesa-

do en vincular la autenticidad subjetiva de un autor a la obra de arte y más tendente a considerarla en términos evolutivos. El éxito de este pensamiento táctico en el mundo de la imagen electrónica se debe a su capacidad para comprender y adaptarse a un entorno reproductivo.

En estos nuevos ámbitos, Han expone el surgimiento de neologismos como *shanzhai* (*fake*), que visualizan un tipo singular de creatividad, que deconstruye la creación como *creatio ex nihilo*. Han la describe como *des-creación*. Son productos que no pretenden engañar a nadie: como los *memes*, “son réplicas que van apartándose del original sucesivamente, hasta mutar en originales [...] Juegan con las marcas comerciales a la manera dadaísta, lo cual no sólo se revela como una expresión de creatividad, sino que también tiene un efecto paródico o subversivo frente al poder económico y los monopolios”. Habría que ver el alcance político real de esas prácticas, cuestión que Han evita comentar.

² Ver, por ejemplo, desde diversos ángulos: Ruthven, K.K., 2001. *Faking Literature*. Cambridge: Cambridge University Press; Heinich, N., 2010. La falsificación como reveladora de la autenticidad. *Revista de Occidente*, 345, pp. 5-27; Armstrong, E., ed. 2012. *More Real?: Art in the Age of Truthiness*. New York: Prestel.

La lectura de Han se suma a la reciente literatura crítica² que está poniendo las bases interpretativas para desarrollar un enriquecedor debate sobre la forma en que se han constituido los valores de verdad y autenticidad en Occidente y cómo acaso éstos pueden volverse insostenibles en un teatro de la posverdad en el que la ubicuidad y la aceleración de la imagen demandan nuevos instrumentos de veracidad y valor.

Jorge Luis Marzo

Historiador del arte, comisario de exposiciones y realizador audiovisual. Profesor de BAU Centro Universitario de Diseño de Barcelona. Miembro del grupo de investigación GREDITS.

Web: <http://www.soymenos.net>

E-mail: diga@soymenos.net